



21-N Elecciones polarizadas en Chile. Se vaticina segunda vuelta en diciembre



Miércoles, 17 de noviembre de 2021

Algo más de 15 millones de chilenos están llamados a las urnas el próximo domingo 21 de noviembre para elegir a su presidente en el periodo 2022-2026. Podrán hacerlo entre siete candidatos –seis hombres y una mujer– y todo apunta a que dos de ellos, el izquierdista Gabriel Boric y el derechista José Antonio Kast, serán los más votados e irán a la segunda vuelta electoral del 19 de diciembre, pues ninguno de ellos superará el 50% necesario para ser ya proclamado presidente en esta primera ronda.

Eso dicen las encuestas, una disputa muy apretada entre dos opciones y candidatos antagónicos que reflejan la dicotomía siempre presente en la sociedad chilena, izquierda o derecha, más aún si cabe en estos tiempos convulsos que vive el país andino. Los últimos sondeos –15 días antes del 21N ya no se han podido publicar más por la ley electoral vigente– apuntan prácticamente a un empate técnico entre Boric y Kast, alternándose en la victoria uno u otro según la empresa encuestadora, con en torno al 30% de apoyos.

● Piñera, a punto de ser destituido

El ganador final relevará en el cargo a un Sebastián Piñera que vive sus horas más bajas por una trama de hace años relacionada con los “Papeles de Pandora” que la Oposición y los medios se han dedicado a agitar convenientemente (presuntas irregularidades en la venta de la compañía minera "Dominga" por parte de una empresa de los hijos de Piñera en las Islas Vírgenes Británicas a un íntimo amigo de la familia presidencial).

Si Piñera va a poder dar finalmente el relevo presidencial al ganador de estas elecciones va a ser porque el Senado rechazó su destitución el pasado 16 de noviembre, justo una semana después de que sí la aprobara la Cámara de Diputados en una sesión histórica y agitada, por haber faltado al principio de "probidad" y de "comprometer gravemente el honor de la Nación".

Un presidente de Chile a punto de verse obligado a dejar la Moneda –sede de gobierno– antes de terminar la legislatura por decisión mayoritaria de diputados y senadores, algo insólito en el otrora estable Chile. De eso se ha librado por muy poco Sebastián Piñera, un dirigente desgastado, atacado y asediado desde hace tiempo por una gestión de gobierno muy complicada en tiempos de caos como no se recuerdan (revueltas sociales, COVID-19, reclamaciones y graves incidentes con colectivos mapuches en el sur, etc).

● Dudas y nueva Constitución en 2022

La incertidumbre sobre el resultado de estos comicios se acrecienta más aún si se tiene en cuenta que la intención de voto ronda tan sólo el 50% entre los 15 millones de chilenos con derecho a ejercerlo. Ese porcentaje tan bajo de participación electoral no es nuevo, ya que ha sido similar desde 2012 en sucesivas elecciones al cambiarse la ley en aquel año y pasar el voto de ser obligatorio a ser voluntario.

En vista de la negativa experiencia cosechada, hay un proyecto de ley que busca retomar el voto obligatorio, pero está en trámite y no será de aplicación en las presentes elecciones presidenciales. Numerosos políticos y sociólogos atribuyen este desinterés electoral de los chilenos a la falta de “madurez y educación cívica”, aunque también se señala la desafección de buena parte de la población hacia los políticos.



Las opciones más destacadas son, pues, el joven diputado izquierdista Gabriel Boric por la coalición “Apruebo Dignidad” –Frente Amplio y Partido Comunista– y el derechista José Antonio Kast por el Partido Republicano. A ellos pueden seguirles, la senadora demócrata-cristiana Yasna Provoste como tercera opción y el independiente liberal oficialista Sebastián Sichel, pero alejados ambos muchos puntos de los dos primeros.

● **Nicaragua y Pinochet calientan los últimos días de campaña**

Las últimas declaraciones de los principales candidatos, además de los debates televisivos, no han hecho más que polarizar aún más el panorama de cara a las urnas con una cuestión, en principio bastante ajena –las elecciones en Nicaragua del pasado 7 de noviembre– que ha dado mucho que hablar en los últimos días antes de los comicios.

Sobre este tema, José Antonio Kast hizo unas declaraciones en la misma línea de las realizadas por numerosos organismos internacionales y políticos de innumerables países, denunciando la farsa electoral de Daniel Ortega, la detención de opositores... pero metió en sus palabras a Pinochet, haciendo una comparativa en términos democráticos: el dictador chileno sí permitió votar en 1989 en elecciones libres y reconoció su derrota, mientras que Ortega en Nicaragua ha encarcelado o impedido presentarse a candidatos opositores en unas elecciones dirigidas por él.

Dichas palabras provocaron un aluvión de críticas desde numerosos sectores y Kast tuvo que matizar sus palabras, aunque no sólo él se metió en un inesperado embrollo por las elecciones en Nicaragua.

Boric, favorito de la izquierda para pasar también a segunda vuelta, ha tenido que desmarcarse públicamente del comunicado emitido por el Partido Comunista –aliado de su coalición– sobre Daniel Ortega y las elecciones en Nicaragua. Dicho texto venía a legitimar el resultado electoral del pasado 8 de noviembre en el país centroamericano y, por ende, al ínclito dirigente sandinista, rechazado por la comunidad internacional y expuesto a mayores sanciones por parte de USA y diferentes organismos.

Polémicas aparte, gane quien gane el 21N, la segunda vuelta del 19 de diciembre dictaminará quien llega a La Moneda en marzo de 2022. Esa será la batalla decisiva.

La tarea que tendrá el nuevo presidente será ingente, pues deberá reencauzar un país que vive una situación de inestabilidad como no conocía desde hace décadas, implementar la nueva Constitución –en fase de redacción y que deberá ser refrendada en un plebiscito, previsiblemente en 2022– y dar solución al cada vez más alarmante conflicto mapuche en el sur del país, que ya se ha cobrado varias víctimas y que tiene, a cierre de estas líneas, cuatro regiones en Estado de Emergencia (Biobío, Arauco, Cautín y Malleco) y con el ejército desplegado.